

# LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. . . . .	1'50 ptas
Número suelto. . . . .	0'15 "
Número atrasado. . . . .	0'20 "

## LA ESCLAVITUD EN EL REINO ANIMAL

(Continuación)

Estas grandes divisiones del trabajo social, forzosamente nos recuerdan la organización de los célebres imperios humanos de la antigüedad histórica, principalmente los imperios de la India; pero entre los térmitas, tiene la especialización un carácter mucho más profundo que en nuestras humanas sociedades. Porque la vida individual de los térmitas es, como la de las hormigas y de las abejas, de una muy corta duración; sucedense en los mismos las generaciones treinta ó cuarenta veces más aprisa que en el hombre. Por eso han podido las funciones marcar á los órganos con trazo más profundo como no pueden conseguir en nuestras sociedades humanas. Con seguridad que las castas profesionales de los térmitas duran después de millares de años; nada tendría de extraño que fuesen anteriores á la aparición del hombre sobre la tierra, de tal manera se distinguen entre ellas por importantes modificaciones orgánicas. Por eso la boca de los térmitas obreros resulta circular y unida, muy bien adaptada á su oficio industrial, consistente en remover la tierra y los materiales de construcción; al contrario de los térmitas soldados, es la cabeza muy grande y armada de potentes tenazas córneas, parecidas á nuestras picas y á nuestros arpones. Estas confirmaciones profesionales, orgánicamente especializadas, son muy ventajosas para las funciones que deben llenar, pero á los individuos los perpetúan por toda su vida en la casta á la cual pertenecen: un soldado térmita no sirve sino para combatir y no más que para el trabajo el térmita obrero. De este modo jamás se les vé usurparse mutuamente sus funciones respectivas. Los obreros son albañiles, arquitectos, inge-

nieros; construyen y agrandan sin cesar la ciudad térmita para las necesidades nuevas; trazan caminos cubiertos y resguardados, enseñan y cuidan de los jóvenes así como de la pareja reproductora, dicha real, vigilando y dirigiendo su desenvolvimiento.

Los soldados térmitas, al contrario, limitanse á proteger la república, á defenderla con la mayor energía contra los enemigos exteriores, sean los que sean.

Los obreros se encuentran siempre dispuestos á trabajar; no saben lo que son las huelgas.

Los soldados prontos á combatir, y según el caso, las dos castas cédense el puesto de un modo especial.

Jamás se batan los obreros; no trabajan nunca los soldados. Si bruscamente se quita la pared de un nido de térmitas, descubriendo de esta manera un rincón de las galerías y de las habitaciones interiores, desaparecen en seguida los obreros en las profundidades del *termitorium*; su puesto pasan á ocuparlo inmediatamente los soldados, muy atareados, yendo y viniendo de uno á otro lado, explorando con sus antenas las aberturas; después probado pronto que se trata de un daño material, que no es cuestión de combatir enemigos, ceden el puesto á las obreras y éstas ocupanse con diligencia á reparar la destrucción. Mientras tanto, han vuelto los soldados á meterse en sus profundos y oscuros retiros, dejando algunos detrás de los mismos sin duda para hacer frente en el caso de presentarse un nuevo peligro. Y estos térmitas soldados son adversarios temibles; sus terribles tenazas causan heridas profundas, y ante cuyo temor retrocede el propio hombre.

En esta repartición curiosa de funciones, hay que notar una circunstancia, y es la proporción sabiamente calculada de soldados y obreros. Dánnos un buen ejemplo los térmitas; no han sacrificado á la locura efectivos enormes, su casta militar relativamente es muy poco numerosa y apenas si representa